

REVISTA MEDICA.

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES.

Redactor — NICOLAS OSORIO.

SERIE VIII. } Bogota, Marzo 20 de 1884. { NUM. 93.

ACTA DE LA SESIÓN ORDINARIA DEL DÍA 15 DE NOVIEMBRE DE 1883.

Presidencia del doctor José Vicente Uribe R.

En la ciudad de Bogotá, á 15 de Noviembre de 1883, se reunió la Sociedad de Medicina y Ciencias naturales, en el local y hora acostumbrados, con asistencia de los señores doctores Aparicio, Barreto, Gómez, Ibáñez, Michelsen U., Osorio, Uribe R. y el infrascrito Secretario.

Fué leída y aprobada el acta de la sesión anterior sin modificación alguna.

Se procedió después á verificar la elección de empleados de la Sociedad para el período próximo, y el escrutinio dió el siguiente resultado:

Para Presidente.

Por el señor doctor Carlos Michelsen U	7 votos
Por el señor doctor Nicolás Osorio.....	1 id.

Para Vicepresidente.

Por el señor doctor Gabriel J Castañeda.....	8 id.
--	-------

Para Secretario.

Por el señor doctor Pedro M. Ibáñez.....	6 id.
Por el señor doctor Proto Gómez.....	1 id.
Por el señor doctor Guillermo León	1 id.

Para Tesorero.

Por el señor doctor Leoncio Barreto.....	8 id.
--	-------

La Sociedad, en vista de este resultado, declaró electos para los cargos de Presidente, Vicepresidente, Secretario y Tesorero, respectivamente, á los señores doctores Carlos Michelsen U., Gabriel J. Castañeda, Pedro M. Ibáñez y Leoncio Barreto.

El señor doctor Pedro M. Ibáñez presentó á nombre del doctor Daniel E. Coronado un estudio sobre *Anatomía topográfica*, y manifestó que este trabajo era enviado por el doctor Coronado con el objeto de ser recibido como miembro activo de la Sociedad.

El señor Presidente pasó dicha pieza en comisión al señor doctor Pedro M. Ibáñez.

Por ser avanzada la hora y no haber más asunto de qué tratar, se levantó la sesión.

El Presidente, JOSE VICENTE URIBE.

El Secretario, *Elberto de J. Roca.*

ACTA DE LA SESIÓN ORDINARIA DEL DÍA 20 DE FEBRERO DE 1884.

Presidencia del doctor J. Vicente Uribe R.

En la ciudad de Bogotá, á 20 de Febrero de 1884, se reunió la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, en el local y hora acostumbrados, con asistencia de los señores doctores Aparicio, Barreto, Castañeda, Gómez, Ibáñez, Medina, Michelsen U., Osorio, Uribe R. y el Secretario.

Fue leída y aprobada sin observación el acta de la sesión anterior.

El señor doctor Osorio fijó esta proposición:

“Nómbrese á los señores doctores Adolfo Murillo y Agustín Orrego Luco miembros correspondientes de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá.” Habiéndose rendido informes muy brillantes y favorables á los señores candidatos, la proposición fue unánimemente aprobada.

El señor doctor Gabriel J. Castañeda manifestó que tenía especial encargo del señor doctor Guillermo León para expresar á la Sociedad, de que este último es socio activo, que por la

premura del tiempo no podía personalmente despedirse de la Sociedad y que ésta podía dirigirle sus órdenes á la ciudad del Socorro.

El señor doctor Osorio hizo la comunicación siguiente:

“ En el número 91 de la *Revista Médica* me ocupé en el tratamiento de la lupia por las inyecciones de éter, procedimiento que llamaré de Mr. Vidal. En mi práctica civil se me presentó un caso de lupia en el cuero cabelludo, del tamaño de un huevo de paloma. Creí oportuno aplicar el procedimiento de Mr. Vidal: hice las inyecciones que él prescribe y obtuve los síntomas que ha observado; pero no pude conseguir, con la punción de la base, que el tumor supurara. El enfermo, cansado de lo largo del procedimiento, me suplicó que lo extirpara por el método ordinario: hice una incisión sobre el punto en que había hecho las inyecciones hipodérmicas de éter, prolongándola lo suficiente para descubrir la bolsa de la lupia; pude extirparlo con la mayor facilidad, y observé que esto se debía á que las inyecciones de éter habían disuelto la grasa en gran parte, y la bolsa estaba retraída, circunstancia que, creo, favorecía muchísimo la extirpación.

“ Juzgo que este procedimiento aplicado á las lupias de mayor tamaño, si no produce los resultados que señala Mr. Vidal, puede facilitar de una manera muy notable la extirpación.

“ He creído importantes estos datos, razón por la cual los hago conocer de la Sociedad.”

El doctor Ibáñez informó favorablemente acerca del trabajo sobre *Anatomía topográfica* presentado por el señor doctor Coronado, y en consecuencia propuso: “ Recíbase como miembro activo de la Sociedad al señor doctor Daniel E. Coronado.” Puesta en discusión dicha proposición, fue aprobada por unanimidad de votos.

No habiendo otro asunto de qué tratar, se levantó la sesión.

El Presidente, J. V. URIBE.

El Secretario, *Elberto de J. Roca*.

INFORME DEL SECRETARIO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES DE BOGOTÁ, LEÍDO EN LA SESIÓN SOLEMNE ANUAL QUE CELEBRÓ ESTA CORPORACIÓN EL DÍA 27 DE FEBRERO DE 1884, EN EL SALÓN DE GRADOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL.

Honorables miembros de la "Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales."

Como bien lo sobéis vosotros, el Reglamento de la Sociedad impone al Secretario la obligación de elaborar y presentar en la sesión solemne anual un informe sobre la marcha y los trabajos de la Sociedad en el transcurso del año; y yo, celoso como todos los demás que me han precedido, en el cumplimiento de nuestros estatutos, lleno gustoso este deber, convencido sin embargo de que por propia insuficiencia no podré corresponder como quisiera á mi delicado encargo. Así, pues, os expondré suscintamente todo lo que tenga relación con nuestra augusta corporación, ya sea de mayor ó de menor importancia, y que se haya cumplido en su seno en el lapso de tiempo que he tenido la honra de desempeñar el empleo que me confiasteis.

I

El año pasado había quedado pendiente el Informe presentado por la Comisión de la Sociedad sobre los trabajos del señor José C. Manó, el cual se había elaborado á petición del Gobierno nacional. Uno de los primeros actos de la Sociedad fué remitirle al Ejecutivo nacional dicha pieza, importante por más de un motivo, y que vosotros conocéis suficientemente. Por la publicación que de este informe se hizo en la *Revista Médica* tuvo el país perfecto conocimiento de todo lo concerniente á la "Comisión científica." Más tarde, como era de esperarse, aquel Informe despertó quejas de parte del señor Manó, las cuales en manera alguna han afectado la honorabilidad de la Sociedad en general, ni de ninguno de sus miembros en

particular. En esta ocasión, como en otras muchas, la Sociedad ha sabido mostrarse digna de sus futuros destinos; ha manifestado á la Nación y al Gobierno el amor profundo que profesa á la patria, y ha demostrado que posee la virilidad suficiente para protestar en el terreno de la ciencia contra todo abuso que perjudique á nuestros pueblos.

II

El movimiento que la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales ha comunicado á los estudios serios de su competencia en este país, ha sido sentido, aunque lentamente, en toda la República por los hombres consagrados á tan nobles ciencias, y que se han poseído del espíritu eminentemente progresista de esta corporación, que desde su fundación se propuso como objeto especial el estudio y conocimiento de nuestra patogenia nacional y de las incomparables riquezas de nuestros reinos naturales. En prueba de esta aseveración os mencionaré algunos de los trabajos y objetos notables que de diferentes puntos del país han sido remitidos á la "Sociedad."

El señor doctor Froilán Manjarrés, de Cartagena, envió por conducto del señor doctor Osorio, una muestra de la planta denominada *Eulophia gracilis*, eficaz, según lo manifiesta el doctor Manjarrés, para la curación de la hematuria endémica en los países cálidos.

El señor Samuel Sayer presentó también, por el mismo conducto, varias piezas del esqueleto de un mastodonte, cuyo estudio juzgó de interés la Sociedad y le fué encargado al señor don Carlos Balén.

El señor doctor José Tomás Henao envió de Manizales la punta de un puñal que había extraído de uno de los senos del frontal á un individuo, después de más de dos años de haber permanecido aquella pieza oculta en dicho hueso. El señor doctor Henao acompañó la observación respectiva, que fué oportunamente publicada.

El señor doctor Nepomuceno Téllez envió una muestra de cabellos afectados de la enfermedad llamada piedra. Los cabellos pertenecían á una mujer, natural del Estado del Cauca. La misma enfermedad se observa en el Valle de Jesús, del Estado de Santander, y el señor doctor Nicolás Osorio había estudiado ya, de un modo especial, esta curiosa afección, que se cree parasitaria y producida por una *mucedinea* propia del maíz. El señor Téllez asegura que se presenta de preferencia en los labriegos que duermen en las trojes donde se guarda dicho grano después de terminada la cosecha. Es probable, pues, que esta enfermedad se produzca en la especie humana por transmisión directa de un parasito vegetal. En el interesante trabajo que publicó el señor doctor Osorio sobre esta rara enfermedad del cabello, el año de 1875, en la *Revista Médica*, dice no haber hallado en los tuberculitos de esta afección los caracteres de los *epiphitos* descritos hasta entonces; esto es, no tienen las señales ni del género *puccinia*, ni del *mucor*, ni del *aspergillio*, ni del *oidium*, ni del *acoorion*, ni del *microsporo*, ni del *trichophito*. Asegura también que no puede ser tampoco un *epizoario* lo que constituye el cuerpo adherido al cabello.

Varias han sido las opiniones de nuestros médicos sobre la naturaleza de esta enfermedad, no descrita en Europa hasta la fecha apuntada en que publicó el doctor Osorio su trabajo original. Unos han creído que es producida por la aglomeración del *epitelium* del cabello en ciertos puntos de su extensión. De esta opinión participaba antes el doctor Osorio, pero la ha modificado después de nuevos estudios. Otros creen que es producida por una *mucedinea* del maíz, como dije ya, y los doctores Osorio, Téllez y otros apoyan hoy estas ideas. El doctor Dessenne hizo también una publicación sobre el mismo asunto. El señor doctor Fontal cree que el abuso que hacen algunas personas del agua de linaza para peinarse, tiene mucha parte en la producción de dicha enfermedad. Nuevas observaciones vendrán á ilustrar esta materia que ha sido ya objeto de vuestros variados trabajos científicos.

III

Desde el mes de Mayo del año pasado se ha reunido la Sociedad en el salón rectoral de Santa Inés, temporalmente, mientras se termina la obra del local apropiado para el efecto en la misma Escuela de Medicina. Los reparos de dicho salón rectoral, hoy decente y elegantemente adornado, se deben á los generosos esfuerzos de los señores doctores José Vicente Uribe R. y Manuel Laza Grau, miembros que han sido de la actual Administración, y de los señores doctor Liborio Zerda, Rector de la Escuela de "Medicina y Ciencias naturales," y Alejandro Cotes, Secretario de la misma Escuela.

(Continuará.)

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA SESIÓN SOLEMNE DE 27 DE FEBRERO DE 1884.

El señor doctor José Vicente Uribe :

Señor doctor Michelsen.

Recibid, señor, mis felicitaciones por la distinción que hoy os hacen vuestros colegas de la Escuela de Medicina y Ciencias naturales, al encomendaros la dirección de sus trabajos en el presente año.

Vuestros conocimientos profundos en la Historia natural, vuestra clara inteligencia y constancia infatigable en la labor científica, han sido los motivos que os han traído al puesto que vais á ocupar.

Felicito á mis honorables colegas, por tan acertada elección.

Me permito manifestaros que las tareas de la Sociedad han sido en el presente año fructuosas y de provecho como en los años anteriores debido á los esfuerzos de sus ilustrados miembros que se han consagrado al servicio de la ciencia con el fin de contribuir así al engrandecimiento del país.

En el periódico que sirve de órgano á esta respetable corporación, están consignados los trabajos más notables y que han sido juzgados dignos de ser sometidos al criterio del mundo científico; sea esta la ocasión de tributar el homenaje que merece nuestro muy distinguido y sabio colega señor doctor Nicolás Osorio, que con tanta abnegación ha consagrado gran parte de su tiempo á la redacción de la *Revista Médica*, periódico que bajo su dirección ha crecido en mérito é interés científico.

Terminaré, señor, haciendo fervientes votos por el progreso de la Sociedad de Medicina y Ciencias naturales y por la felicidad de nuestra amada patria.

El señor don Carlos Michelsen U.:

Señor Presidente.

Recibo profundamente agradecido las benévolas felicitaciones con que me favoreceis.

Aceptad, señores miembros de la Sociedad de Medicina y Ciencias naturales, la seguridad de mi eterna gratitud por la significativa manifestación de aprecio con que me distinguísteis al elegirme Presidente de ésta, que es la primera corporación científica de Colombia.

En el desempeño de mis funciones oficiales me esmeraré para ser digno del alto honor que me ha sido conferido, honor que supera en mucho á mis ambiciones.

El imperecedero recuerdo de estos instantes, los más felices de mi carrera profesional, me servirá de estímulo en la tarea de merecer la gloria de que se me cuente entre vosotros.

Ruego á Dios otorgue prosperidad á la Sociedad de Medicina y Ciencias naturales, y paz y bienandanza á Colombia!

El señor doctor Abraham Aparicio :

Señores.

Designado para el honroso encargo de pronunciar el discurso reglamentario de esta sesión, vengo á cumplir tan difícil tarea movido únicamente por la obediencia que he prestado siempre á los mandatos de esta Sociedad y excudado con la indulgencia del ilustrado concurso que me oye.

Al considerar los crecientes adelantos que han alcanzado los diversos ramos del saber humano, se ve con satisfacción que los estudios médicos van ocupando el lugar más distinguido en esos progresos. Ni podía el hombre, con su deseo de comprenderlo todo, dejar para después el conocimiento de su propia estructura y de las causas que contribuyen á su destrucción. Mucho se ha trabajado y se trabaja para conseguir esto; cada generación que pasa va dejando su contingente; la obra del progreso es resultado de esta labor lenta y sucesiva y por esto viene marcando épocas que se estiman más ó menos felices para el adelantamiento de las ciencias. En la actualidad son objeto de continuo y perseverante estudio las investigaciones experimentales que han dado por resultado el conocimiento de los numerosos elementos organizados, que, dotados de vida propia, obran en lucha destructora contra el organismo del hombre y demás animales de la escala zoológica superior. Tal es, señores, el nuevo rumbo por el cual el presente siglo en su último tercio ha impulsado los estudios médicos, y justamente sobre este punto expresaré algunas consideraciones para ocultar con su reconocida importancia lo muy descarnado de mi trabajo.

Cerrado definitivamente el debate en que se resolvió de una manera negativa la teoría de la espontaneidad de la vida en los seres organizados mediante los sabios experimentos del ilustre Pasteur, han continuado el estudio de la doctrina opuesta bajo las mismas experimentales condiciones, y es hoy una verdad científica comprobada que todo lo que tiene vida se

reproduce únicamente por medio de gérmenes, y que hay varias clases de éstos que, implantados en el organismo del hombre determinan al desarrollarse el cuadro patológico de la mayor parte de sus padecimientos: son elementos organizados en cuya evolución se ven cumplir las leyes universales á que obedecen todos los seres vivientes. Es decir que viven vida propia y que para conservarla toman de los otros seres que van destruyendo los materiales apropiados para su desarrollo, y que se multiplican con tal vertiginosa rapidez que apenas es creíble lo que sobre ella nos dicen las últimas investigaciones.

Llevan en su carrera la doble tarea de invadir y de destruir los organismos superiores en los cuales encuentran los elementos para su incubación y crecimiento; y á pesar de todo esto el hombre no había podido sorprenderlos en este oculto é incesante trabajo que ha causado á la humanidad nada menos que la destrucción prematura de muchas de sus pasadas generaciones. Ha llegado, pues, la hora de que la voz de alarma agite y ponga en acción los campamentos de los obreros de las ciencias biológicas, y ya el hombre se prepara para defenderse de este incansable enemigo suyo. Es cosa bien sorprendente que el espíritu humano, que ha convertido cuantos elementos ha encontrado sobre la tierra en otros tantos medios apropiados para el servicio del hombre, que ha realizado con el vapor y con la electricidad los innumerables prodigios que asombran al mundo, no hubiera descubierto antes este nuevo mundo llamado hoy de los infinitamente pequeños, que en oculta pero tenaz batalla ha venido demostrándole que todo el inmenso poderío de que tanto blasona el hombre lo ha destruído en su propia organización un sér que por su infinita pequeñez había escapado á la observación de todas las generaciones pasadas.

Esta es, en suma, la doctrina parasitaria, la doctrina de los gérmenes vivientes que penetrando en nuestro organismo determinan al efectuar su evolución vital la patogenesia de las enfermedades virulentas y contagiosas. Resulta, pues, que la viru-

lencia, la infección y el contagio, es decir, las tres entidades patológicas que más han azotado á la humanidad, vienen á ser en último análisis el resultado de una lucha entre seres vivientes que, disputándose los elementos de la vida, cumplen así la ley de rotación en movimiento universal. Llevarse la palma de la victoria en este singular combate es deber imperioso para el hombre, y es en la elección de los medios que va poniendo en juego para conseguirlo en donde se halla el mérito de esta salvadora y colosal empresa.

Pasteur en su laboratorio, estudiando experimentalmente las condiciones físicas bajo las cuales cumplen estos gérmenes su evolución vital y los cambios que á su naturaleza imprimen los medios en los cuales se desarrollan, encuentra que una misma generación de estos seres que él cultiva engendra otra, y que ésta, al implantarse en un nuevo organismo, ocasiona una serie de accidentes semejantes á los que determinaba la generacion anterior, pero con la particularidad de que, al pasar éstas, ese organismo torna á ser un campo respetado por aquella generación progenitora, dotado de completa inmunidad y refractario á la invasión de nuevas generaciones. Es decir, que la palabra vacuna con la cual se designa hoy esta generación que por medio del cultivo se atenúa y que por medio de su inoculación en otros organismos los preserva de nuevas invasiones, ha venido á ser un nombre genérico que comprende la vacuna de la viruela, la vacuna de las enfermedades carbonosas y muy pronto la vacuna de la sífilis, la vacuna de la rabia. Por demás estaría insistir aquí sobre los inmensos beneficios que ha reportado el hombre del descubrimiento de la vacuna preservadora de la viruela y sobre la manera como la gratitud universal colmó de honores y de distinciones á su inmortal descubridor. Y sin embargo, cuando Jenner la presentó al mundo la ofreció únicamente como una bandera tomada por casualidad pero con arrojo en el campo de un enemigo totalmente desconocido. Hoy Pasteur descubre á ese enemigo, enseña todo cuanto se relaciona con los más minu-

ciosos detalles de su organización, y pone, por último, en manos de la ciencia el arma con la cual se ha de defender en lo sucesivo. Qué más puede pedírsele á un hombre, ni qué mejor gloria puede concebirse para un siglo !

La luz que brotó de este descubrimiento alumbra cada día más y mejor el camino que debe recorrer la ciencia, y no puede preverse aún á dónde nos conducirá esta serie de investigaciones visto el impulso que ellas han comunicado á cada uno de los ramos de las ciencias médicas. La Patología ha encontrado en ella razón de muchos de sus aparentes desacuerdos con la Clínica, y así se explica. por ejemplo, como la tísisis contagiosa en la práctica no era reconocida como tal en la teoría. La Terapéutica ha encontrado en el conocimiento de la etiología y patogenesia de las enfermedades, razones poderosas para ratificar su confianza en la medicación antiséptica y para pedir á la Materia médica nuevos agentes parasiticidas. La Cirugía ha realizado verdaderos prodigios: Lister presenta un método operatorio, mediante el cual el cirujano cierra el paso al aire cargado de gérmenes y así recorre todos los tejidos, penetra en todas las cavidades, extrae los productos mórbidos, y consigue luégo que las nuevas superficies que ha formado con el cortante filo de su cuchillo se adhieran con notable prontitud y con tan buen éxito como si se tratara de superficies metálicas que el fuego ha unido por medio de la fusión. Y finalmente, la Higiene ha encontrado ya las bases para la resolución de sus más importantes problemas, y con razón podemos creer que no se ocultará el último sol del presente siglo antes de que ella haya conseguido impedir el contagio, destruir la infección y estirpar la virulencia.

Nuestro organismo es impotente para crear por sí sólo los elementos que han de obrar en su propia destrucción, pero tiene en cambio la pavorosa fertilidad de un campo harto fecundo para recibir en su seno, incubar y dar vida á los gérmenes ó elementos destructores que le ofrece el medio en el cual vive, es decir la atmósfera.

Por otra parte, colocados nosotros en el centro de la zona tórrida, puede decirse que vivimos en la zona de todos los climas, puesto que con sólo bajar algunos metros, vemos cambiar también la temperatura, la presión atmosférica y los demás hechos físicos que surgen de estas variaciones.

Hé aquí como para los habitantes de esta porción de la altiplanicie andina comprendida desde la hoya del río Magdalena hasta la altura de esta ciudad capital, la atmósfera representa un factor doblemente obligado en la variedad de enfermedades que se observan, puesto que la sentimos, ora como fuerza comprensiva de cuyo peso podemos aliviarnos á medida que vamos subiendo á esta altura, y ora también como medio en el cual sus variadas condiciones de calor, humedad y tensión dan albergue y vida á los muchos gérmenes que en ella se desarrollan.

Por esto, seguramente, la piretología de Bogotá toma las más extrañas formas. Para fijar su naturaleza se ha recorrido el campo de su etiología del uno al otro extremo; pero el encuentro de manifestaciones que por su reconocida significación patológica debía la una ser excluyente de la otra, había hecho en más de una ocasión, retroceder confundido al espíritu investigador. Hoy nos ha bastado salvar la barrera de aquel estrecho campo y buscando en más dilatados horizontes la explicación de los anteriores desacuerdos hemos encontrado que los gérmenes que la atmósfera da, variables en su naturaleza según las condiciones del medio en que fueron engendrados, variarán también en su evolución vital según el medio en que sean inoculados y desarrollados. Por esto aquí, prescindiendo de la explicación que nos diera la rapidez de la locomoción, presenciemos sin asombro en las clínicas así la escena de muerte causada por la asistolia de un corazón agotado en larga lucha contra una presión de 56° y una temperatura de 14° , como la ocasionada por un violento acceso de fiebre perniciosa que exige para su desarrollo una presión de 72° y una temperatura de 32° . Tampoco nos sorprende ahora la evolución sucesiva en un mismo organismo de dos gérmenes

de distinto origen y naturaleza, y por tanto ya no rechazaremos las fiebres tifoideas seguidas de remitentes perniciosas.

Pero hay algo más que merece consignarse como razón explícita de las anteriores consideraciones. La temperatura animal guarda directa proporción con el vigor destructor del germen que se inocula ó implanta, es decir que á la disminución termal en la escala zoológica, corresponde necesariamente la atenuación de la virulencia. El bacterio de las enfermedades carbonosas perece á la temperatura de 45°—su límite termal superior—y crece y se multiplica vigorosamente en el organismo de la raza bovina á pocos grados menos de temperatura. La vacuna del caballo no puede resistirla el hombre, porque viene de una temperatura de 39°: es menester para disminuirla sus efectos, atenuarla mediante su paso por el organismo del buey.

Esta Sociedad entra ya en el duodécimo año de su existencia, y en el trascurso de este tiempo, vosotros, señores miembros de ella, habeis venido demostrando al país, en silencioso trabajo, de cuánto es capaz el espíritu de asociación cuando es impulsado por el noble fin de hacer el bien común buscando el progreso de las ciencias. Los hechos cumplidos os han venido trayendo las credenciales de la alta estimación y profundo respeto con que el cuerpo médico del país acepta vuestras deliberaciones, y aun el temor de una censura nuestra ha bastado en más de una ocasión para dar fin á discusiones que en mala hora tomaron el torcido camino de personales. No es extraño que suceda así, porque toda aseveración deriva su valor y su importancia de las condiciones de cada uno de sus asociados, y en ésta el mérito particular de cada uno de vosotros representa ya una reputación.

En la cátedra, en el profesorado y en el seno de esta Sociedad hábeis sido fuerza impulsiva, así para el adelantamiento de la ciencia, como para guardar y enseñar á respetar los fueros sagrados de la moral médica. Con especial cuidado ha-

beis logrado poner en práctica la salvadora enseñanza de cultivar la ciencia y educar para su ejercicio profesional, y con esto se ve salvado ya el común error de juzgar del mérito de una doctrina por el del sacerdocio que la practica. Todo esto y mucho más os debe la actual generación médica, y yo me siento suficientemente autorizado para consignarlo aquí, puesto que he tenido el honor de ser vuestro discípulo y de acompañaros luego ocupando el puesto que me brindasteis en el Profesorado y en el seno de esta Sociedad.

He dicho.

LA ÚLTIMA ENFERMEDAD DEL CONDE DE CHAMBORD.

POR M. VULPIAN.

(Extracto hecho por G. J. Castañeda).

(*Conclusión*).

La túnica muscular no presentaba espesamiento en los puntos correspondientes á las ulceraciones. Los bordes de éstas, no eran salientes sino más bien talladas ya á pico, ya á bisel.

El estómago presentaba en la superficie interna el aspecto bien conocido del catarro gástrico. Los vasos se hallaban aquí y allí inyectados en placas. Al nivel de la pequeña tuberosidad y á algunos centímetros del píloro, había pequeñas ulceraciones, de las cuales una sola parecía tener caracteres análogos á los de las ulceraciones que se encontraban en la parte inferior del esófago.

Los intestinos delgados y gruesos no presentaban alteraciones notables.

El hígado era casi normal. La bilis tenía su color ordinario.

Los riñones se dejaban despojar fácilmente de su cápsula fibrosa; estaban ligeramente granuloso en su superficie y en

ella se veían algunos quistes pequeños con un contenido de apariencia serosa. Este estado de los riñones parecía indicar un débil grado de nefritis intersticial.

Tales son los resultados que se pudieron demostrar en ese examen, necesariamente muy rápido!

Es incontestable que se cometió un error de diagnóstico durante la vida del enfermo, puesto que no se encontró el cáncer que se esperaba hallar en la región epigástrica.

En la conversación que tuvieron después del embalsamamiento los doctores Vulpian, Drasche, Kundrat y Mayr, estuvieron de acuerdo para decir que aun con el conocimiento de los resultados obtenidos por el examen del canal digestivo les era imposible encontrar en la historia clínica de la enfermedad los datos necesarios para disuadirlos del diagnóstico del cáncer del estómago y hacerlos pensar en lesiones del esófago. Convenían además en que si un caso semejante se presentase de nuevo, con los mismos caracteres, es de creerse que se cometería el mismo error.

¿Cómo habrían podido suponerse, en efecto, las graves lesiones de que estaba atacado el esófago en el Conde de Chambord? No había ninguno de los signos que por lo general presentan las lesiones de este órgano. En ningún momento se presentó una disfagia verdadera. Los dolores nunca se sintieron á lo largo del esófago. Siempre se los encontró en la región epigástrica, acantonados en una parte de esta región siempre la misma, y no solamente los dolores espontáneos, sino también los dolores provocados ya por la ingestión de líquidos y alimentos, ya por la palpación.

Estos dolores no se propagaban habitualmente de abajo hacia arriba en la región dorsal; en fin, cuando estos eran excitados por la ingestión de alimentos, no aparecían inmediatamente después de la deglución faringéana, sino, según el príncipe y los asistentes, al cabo de una decena de minutos.

Puede atribuirse á una violenta flegmacia catarral la produ-

ción de tales ulceraciones? Estas pérdidas de sustancia parecían más grandes que la que se observa en ciertos casos de catarro. Una inflamación catarral aguda, complicándose en un momento dado, de flegmacia parenquimatosa, podrá en rigor determinar una necrosis ulcerativa del tejido de la membrana mucosa atacada en todo su espesor. Sin embargo, si la teoría no rechaza absolutamente esta hipótesis, es preciso confesar que en la especie es difícil resolverse á admitir que estas grandes y profundas ulceraciones, colocadas de una manera exclusiva en la región inferior del esófago hayan podido tener por causa una inflamación catarral.

Débase admitir más bien que han tenido por punto de partida una inflamación submucosa flegmonosa del esófago asociada ó no á una flegmasia catarral de este conducto. Las mismas dificultades se presentan aquí aumentadas con la de la hipótesis de una inflamación submucosa espontánea del esófago.

Es verdad que se podría suponer que esta inflamación hipotética ha tenido por causa violencias mecánicas ejercidas sobre la parte inferior del esófago por cuerpos extraños, como por ejemplo, fragmentos de hueso. Esta interpretación es satisfactoria. Sin rechazarla de una manera absoluta se puede hacer notar que es bien difícil, si no imposible explicar porqué no se encuentran las ulceraciones sino en el quinto inferior del conducto.

Los caracteres presentados por la ulceración del esófago, su profundidad, sus bordes generalmente tallados á pico, su forma arredondeada, son caracteres que acercan estas pérdidas de sustancia á las úlceras redondas del estómago. No podría considerarlas así como se le hace con esta, como habiendo sido producidas por obstrucciones arteriales? Esta suposición es, como otras muchas, susceptible de objeciones puesto que no se apoya sobre ninguna demostración directa.

El doctor cree deber desmentir la idea emitida por algunos diarios, acerca de la probabilidad del envenamiento del Conde Chambord, pues la historia de la enfermedad tal como él la

conoce, no le deja ninguna duda sobre la inexactitud de tal suposición.

Es incontestable que la enfermedad del príncipe no ha tenido por punto de partida la ingestión de un veneno, pues las lesiones son claras bajo este respecto, y él jamás comía solo, y, por otra parte, los comensales habituales hacían uso de los mismas comidas sin que ninguno de ellos haya presentado accidente alguno ni antes ni después de la enfermedad.

El príncipe había dado alguna importancia al hecho de haber tomado unas fresas un tanto averiadas el día anterior al en que principió la enfermedad. Puede admitirse que estas fresas, á causa de una idiosincracia especial, * han determinado en él una viva irritación de las membranas mucosas, sobre todo en la parte inferior del esófago y en el estómago; irritación de naturaleza semejante á la de las irritaciones eruptivas que la ingestión de estas frutas provoca en ocasiones en la piel. Y la irritación una vez producida, ha podido alcanzar, en uno de los puntos interesados, un grado de intensidad tal como la de ulceraciones profundas.

Sea lo que sea, hubo, en cierto momento, una aparición repentina de síntomas graves de las vías digestivas. Es evidente también que durante tres ó cuatro semanas antes del principio de los accidentes hubo un principio de disminución del apetito, de debilidad y de pérdida de peso.

El doctor Vulpian resume los caracteres de la enfermedad así: en el punto de vista anatómico por ulceraciones de la membrana mucosa del estómago y sobre todo de la del esófago: en el punto de vista clínico por un conjunto de síntomas que debían

* ¿Por qué invocar una idiosincracia, cuando sabemos que los agentes de la putrefacción y descomposición orgánicos, están constituídos por parasitos que pueden ser la causa de inflamaciones más ó menos intensas? Una fruta alterada lleva consigo un principio morbífico organizado que bien puede determinar la ulceración de la parte sobre la cual fije su domicilio.

(Nota del traductor).

hacer admitir inevitablemente, ó por lo menos como muy verosímil, la existencia de un cáncer del estómago. Se trata, pues, dice el doctor Vulpian, en definitiva de un caso sumamente raro y, si no me engaño, muy interesante.

TRABAJOS CIENTÍFICOS DE MR. BOUSSINCAULT

EN LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA.

Los estudios de Mr. Boussingault de nuestro país son de la mayor importancia para el naturalista y para el médico. Me propongo hacer un extracto de estos estudios en la parte que toca exclusivamente á los Estados Unidos de Colombia.

Principiaré por los trabajos que dicho señor ha hecho sobre las aguas minerales.

FUENTES TERMALES DE AGUAS ALCALINAS.

1. *Agua termal de Coconuco.*

La fuente termal que observé cerca de la aldea de Coconuco, al pie del volcán del Puracé, llamada Cobaló, brota de la cima de un cono formado por fragmentos de traquita, aglomerados por una concreción calcárea cubierta por una película oscura, blanca interiormente, fibrosa, trasparente y que presenta á veces el aspecto de la goma; á trechos se halla cubierta de azufre pulverulento.

La traquita de Coconuco es de pasta gris en que van incrustados cristales afilados de piróxeno. Su forma de cono hace creer que fué rota, solevantada cuando la erupción de la fuente termal. El desprendimiento de gas ácido carbónico mezclado con ácido sulfídrico es tan abundante y perenne, que el agua

aparenta hallarse en plena ebullición. La temperatura era de 72°,8. Veinticuatro años después, mi amigo el Coronel Codazzi la encontró de 78°,8. Debió haber, pues, según parece, en este intervalo un aumento de 6 grados. No se ha demostrado hasta el presente que la temperatura de una fuente termal sea invariable; antes bien, hay motivos para creer lo contrario, á juzgar por las observaciones hechas en la cadena del litoral de Venezuela, y que me parece oportuno citar aquí.

En 1800, Humboldt observó la temperatura de dos fuentes; una, la de Mariara, cerca de Maracaibo; la otra, llamada de las *Trincheras*, cerca de Puerto-Cabello, en un lugar donde aún se pueden ver reductos levantados por los filibusteros franceses que en el siglo XVII saquearon la ciudad de Valencia, circunstancia á que debe su nombre la fuente. Hé aquí la comparación de las observaciones de Humboldt con las más:

<i>Años.</i>	<i>Fuente de Mariara.</i>	<i>Fuente de las Trincheras.</i>
1800	59°,2	90°,4
1823	64°,0	96°,9
	4°,8	6°,5
Diferencias.		

Al medir la temperatura de una fuente termal, naturalmente se experimenta inclinación á buscar el punto más cálido. Hago esta explicación porque en Mariara el agua se halla encerrada en muchas cavidades formadas en el granito. El termómetro marca 44°, 57° y 64°, y por lo mismo puede haber duda acerca de la temperatura.

En cuanto á la fuente de Mariara, la incertidumbre es menor debido á que el agua surge del fondo de dos pequeñas cavidades abiertas en el granito: en la una se hallaron 92°,2 y en la otra 96°,9. En cuanto á la fuente de Cobaló, dicha incertidumbre desaparece por no haber más que un sólo punto donde puede colocarse el termómetro; dicho punto es una abertura de

35 centímetros de diámetro, de donde el agua brota sin intermitencia. Hay, pues, razón para admitir que el aumento de calor establecido por Codazzi es muy real.

A mi parecer, una fuente termal puede asimilarse á un fenómeno volcánico, y cuando ella brota de la traquita, al pie de un volcán activo como el Puracé, entonces la comparación se halla todavía más justificada. Por otra parte, los gases desprendidos del agua termal son idénticos á los gases emitidos por las humaredas volcánicas, y si en las exhalaciones de las sulfuracias no aparecen sustancias salinas, ello proviene de la fijeza de éstas; pero por razón de su solubilidad, el agua las disuelve y las arrastra. En cuanto al calor de las fuentes lo mismo que al de los focos volcánicos, él debe de tener períodos de intensidad variables: es de notarse que el aumento de temperatura de la fuente de Cobaló coincide con un grande aumento de actividad en el volcán del Puracé.

En un litro de agua caliente de la fuente de Cobaló, he encontrado:

Sulfato de soda.....	3 gr. 89	} 7 gr. 43
Cloruro de sodio.....	2 75	
Bicarbonato de soda.....	0 69	
Carbonato de cal.....	0 10	
Carbonato de magnesia.....	} Indicios.	
Carbonato de manganeso.....		
Sílice.....		
Gas ácido carbónico.....	} Cantidades indeterminadas.	
Gas ácido sulfídrico.....		
Gas ázoe.....		

En la concreción formada por el agua termal sobre la traquita he observado:

Carbonato de cal.....	74 gr. 2
Carbonato de manganeso.....	21 0
Carbonato de magnesia.....	4 0
Sulfato de soda y pérdida.....	0 8
	100 0

Este depósito es una dolomía en la cual el carbonato de magnesia en gran parte se halla reemplazado por el carbonato de manganeso.

2. *Agua termal del Azufral del volcán de Puracé.*

Queda dicho que esta fuente está un poco abajo del *Azufral del Boquerón*; se desprende de ella una corriente perenne de gas ácido sulfídrico. El agua, cuya temperatura es de 50 grados, no presenta más que débiles trazas de materias salinas.

Fuente gaseosa del volcán de Pasto.

Esta fuente, muy abundante, brota de la traquita al pie del volcán, á la altura de 2,570 metros; forma un arroyo que en su corriente va dejando un calcáreo que se explota como piedra de cal; su temperatura es de 36 grados.

En un litro se ha hallado:

Bicarbonato de soda.....	0 gr. 88
Carbonato de cal.....	0 05
Carbonato de magnesia.....	} Indicios.
Carbonato de fierro.....	
	0 93

Acido carbónico, cantidad indeterminada.

4. *Fuente termal de Guachucal; volcán de Túquerres.*

Temperatura, 70 grados. La fuente exhala gas ácido carbónico, mezclado con gas ácido sulfídrico.

5. *Fuente de Lisco; volcán de Antisana, bajo el Ecuador.*

Temperatura, 27°,2, estando la del aire á 13 grados.

El agua está muy cargada de ácido carbónico; deja formar carbonato de cal ligeramente ferruginoso y que se usa como piedra de cal.

Estas fuentes aciduladas y que contienen en disolución, debido al ácido carbónico, carbonato de cal, son muy comunes en los terrenos ígneos. Lo mismo que las fuentes de sales alcalinas, á cuya clase pertenece el agua termal de Cobaló, tienen la propiedad de emitir gas ácido carbónico mezclado con ácido sulfídrico, que son precisamente los gases de las humaredas volcánicas; por lo común sus aguas no contienen sustancias salinas, y por lo mismo son muy distintas de las fuentes que en seguida voy á describir detalladamente, por cuanto las sales que en ellas se encuentran, como que provienen no sólo del terreno traquítico sino de las rocas más diversas, probablemente darán mucha luz acerca de los fenómenos que se realizan en los focos volcánicos, dejando entrever el origen de los ácidos libres y de las sales alcalinas señaladas en ciertas aguas termales.

Salinas yodíferas de los Andes.

Habiéndome encargado de establecer en el distrito de la Vega de Supía la amalgamación llamada *de patio* para el tratamiento de los minerales argentíferos, hube de pensar, desde un principio, en los recursos que pudiera ofrecer la comarca respecto de la producción de la sal, que es agente indispensable en esta clase de operaciones.

Las distancias y, sobre todo, las dificultades de transporte, debidas al mal estado de los caminos, no permitían traer la sal de los ricos depósitos conocidos ya en las cordilleras, ni mucho ménos de los pantanos salados del Pacífico. Me ví así obligado

á verificar un atento exámen de las numerosas salinas explotadas en las provincias de Antioquia y el Cauca. Logré demostrar este hecho—muy inesperado, á la verdad, y en contradicción con las ideas hasta entonces admitida en Geología—á saber: que la sal empleada en el país para los usos domésticos provenía de las fuentes saladas que brotan de rocas cristalinas: del granito, del gneiss, del micasquisto, de la sienita, del grunstein porfírico, y aun de la traquita y de la dolerita, como más tarde lo he observado: y no de arcillas salíferas ó de sal gema depositada sobre capas dependientes del terreno terciario, como sucede en Wieliska, en Europa, y como se observa en América en las masas de sal diseminadas en la Cordillera oriental de los Andes, entre las cuales la de Zipaquirá, que es la más importante, se halla en relación con el calcáreo neocomio.

Estas singulares salinas de Antioquia y el Cauca son útiles no sólo por los productos que dan al consumo, sino también por la propiedad antibócica de la sal; propiedad tanto más preciosa cuanto el hombre, en toda la cadena de los Andes, es amenazado del bocio, cuya consecuencia inmediata es, dígase lo que se quiera, el cretinismo. Pues bien, en las localidades donde se hace uso de sal proveniente de rocas cristalinas, el bocio es desconocido. Tan saludable efecto es debido al yodo, cuya presencia en la sal antioqueña tengo hace tiempo demostrada.

Los pozos que suministran agua salada yodífera son muy numerosas. Muchos se explotan en las cercanías de Medellín; de los más importantes por su producción es el de Guaca, abierto en un conglomerado que reposa sobre sienita. A poca distancia de Guaca, el agua de la salina de Matasano sale de un pórfido de pasta silicosa sembrada de cristales de fedspalto y anfíbol; más arriba un pozo llamado de la *Salina* se halla en un esquisto anfibólico incrustado en la sienita. La salina de *Río Grande* cerca del camino de Medellín á Santa Rosa de Osos, se encuentra en una bella variedad de sienita, á la altura de 2,620 metros.

La ciudad de Río Negro está situada en una explanada de

granito de mica negra; allí se explotan muchas salinas, y la principal es la del Guarzo. De este mismo granito brota una salina cerca del pueblo de Sonión, al pié de un páramo que tiene 3,234 metros de altura, y sobre la arista de división de la Cordillera central; ésta es la continuación del páramo de Herveo, relacionado con el volcán del Ruiz.

El distrito de Supía se halla abundantemente provisto de salinas: las de Muela, Ipe, el Peñol, y el Ciruelo se hallan en un conglomerado de poco espesor, asentado sobre sienita porfírica. En Mogán el agua salada se da paso al pié de un trozo macizo y aislado de pórfido sienítico, el *Engurumá*; el agua ha formado un depósito calcáreo de bastante espesor.

Hé aquí la composición de algunas de las aguas saladas explotadas en las cercanías de la Vega de Supía, tomando por unidad el litro:

	Muela	Ciruelo	Mogán	Peñol	Qunichía	Sonsón
Cloruro de sodio...	4.08	11.76	6.26	7.90	8.30	3.64
Sulfato de soda...	1.94	0.00	3.82	0.00	0.90	4.40
Bicarbonato de soda	0.23	0.00	0.10	0.00	0.00	0.17
Carbonato de cal y magnesia.....	0.04	0.00	0.39	0.00	0.80	0.25
Cloruro de calcio.	0.00	2.21	0.00	1.82	0.00	0.00
Id. de magnesio...	0.00	0.76	0.00	0.08	0.00	0.00
Sulfato de cal....	0.00	1.83	0.00	0.55	0.00	0.00
Yodo.....	indicio.	id.	id.	id.	id.	id.
	6.29	16.56	10.38	10.33	10.00	

La provincia de Popayán también posee sus salinas yodíferas; el agua de la fuente de Asnenga, cerca de Pitayó, produce sal que se emplea con buen éxito en las afecciones bécicas; dicha sal sale de las sienita: en un litro se ha encontrado:

Cloruro de sodio.....	1 gr. 42
Bicarbonato de soda.....	0 36
Sulfato de soda.....	0 14
Carbonato de cal y magnesia.....	0 06
Sílice.....	0 02
Yodo.....	traza notable.
	2 00

El cálido é insalubre valle de Patía posee salinas en la sienita y en el grunstein porfírico ; pero la explotación de dichas salinas es poco ventajosa debido á la competencia de la sal de Mira, que se extrae en el límite de Nueva Granada y el Ecuador.

En las aguas de las salinas yodíferas, me he limitado á calcular las sales que en notables proporciones se encuentran en ellas ; de manera que,—excepto el yodo, cuyas huellas, por pequeñas que sean, se han hecho aparecer por medio de un análisis claro y fácil—las sustancias que existen en cantidad muy pequeña, han debido escapar al análisis ; para poder descubrirlas habría sido indispensable concentrar una considerable masa de agua, operación impracticable para un viajero.

Sucede que en las provincia de Antioquia se recoge de las salinas una agua madre conocida, á causa de su consistencia, con el nombre de *aceite de sal*, y específico excelente para curar el bocio.

En esta agua madre que se me ha enviado de una salina cercana á Medellín, he llegado á descubrir bromo, yodo, potasa, amoníaco, y por medio del análisis espectral, * he descubierto la existencia de la litina. Por lo mismo estas sustancias deben hallarse en el agua de las salinas yodíferas de los Andes.

* Cuando Mr. Boussingault estuvo en Antioquia vió desprenderse un cuerpo gaseoso violado al analizar estas aguas : no le puso nombre porque no lo conocía. Más tarde, Mr. Balard describió este cuerpo, que no es otro que el bromo y que por primera vez había sido observado por nuestro sabio. (Comunicación oral de Mr. Boussingault al autor de este extracto).

Cloruro de sodio.....	19.9564
Cloruro de magnesio.....	1.9350
Cloridrato de amoníaco.....	0.0787
Bromuro de magnesio.....	0.3556
Yoduro de magnesio.....	0.0100
Sulfato de potasa.....	7.5324
Sulfato de cal.....	0.2966
Sulfato de soda.....	0.0257
Magnesia en exceso.....	0.3000
Litina,.....	indicio.

30.4914. (*)

Las salinas yodíferas resultan de un lavado operado por la infiltración de las aguas provenientes del exterior. Las sales solubles deben hallarse muy desigualmente distribuídas en los terrenos, dado que todas las fuentes no son saladas. Por un con-

(*) Es bueno hacer notar la analogía entre el agua madre de la salina de Antioquia con el agua del Mar Muerto ó lago Asfáltites, en la cual he encontrado, por 100 :

Cloruro de sodio.....	6.496
Cloruro de magnesio.....	10.729
Cloruro de calcio.....	3.559
Cloruro de potasio.....	1.611
Bromuro de magnesio.....	0.311 = Bromo—0.286.
Sulfato de cal.....	0.042
Nitrato.....	0.000
Yoduros.....	0.000

22.768

No encontré yodo, como tampoco lo encontró Gmelin en un análisis cuyos resultados están de acuerdo con los míos.

El agua de Antioquia es mucho más rica en bromo que el agua del Mar Muerto, que, no obstante, es una fuente importante de este metaloide.

tacto prolongado con las rocas que atraviesa, llega el agua á arrebatarles los principios solubles; é infiltrándose poco á poco, llena cavidades naturales ó pozos abiertos para depositarla. De la lentitud de este movimiento se puede juzgar por una excavación practieada en la salina de Guaca, cerca de Medellín.

El pozo tenía una capacidad de 4460 litros y se llenaba en siete horas; la superficie del fondo y las paredes era de 16.^m 7; por consiguiente en una hora cada metro cuadrado daba 38 litros de agua salada: ya se ve que este es un producto muy reducido; y, no obstante, la salina de Guaca es una de las más productivas.

Las salinas que acabo de describir se hallan distribuídas en una grande extensión; las he seguido desde el sétimo grado de latitud norte hasta el cuarto grado de latitud austral. Sin embargo, se verifica un hecho curioso, cual es que en la Cordillera central y en los Andes antes de ramificarse, el gneis, el granito, el micasquisto, la sienita, los pórfidos están relacionados con la traquita y frecuentemente en relación también con los terrenos ígneos. Al contrario, no se conocen fuentes saladas análogas en la cadena litoral de Venezuela ni en la cordillera oriental, donde esas mismas rocas se hallan muy desarrolladas, pues es posible observarlas desde el nivel del mar hasta las cimas nevadas de la sierra de Mérida, pero donde la traquita falta completamente.

De suerte que las rocas cristalinas, tales como el gneis, el granito, etc. encierran, en una situación muy definida, sales alcalinas que se encuentran tanto en los focos de los volcanes como en las rocas vecinas á esos mismos focos, pues así lo comprueba la constitución de las aguas termales, siendo notable el que las fuentes termales persisten aun cuando la actividad volcánica ha desaparecido; hasta tal punto, que se ha dudado si su calor proviene del fuego de los volcanes ó de la temperatura interna de la tierra. A este propósito, no creo posible establecer una distinción bien clara entre estas dos fuentes de calor, distin-

ción que, por otra parte, no es necesaria para la discusión en que voy á entrar, á fin de averiguar, fundándome en la composición y en los productos de las fuentes termales, cuán considerables deben ser las cantidades de los cloruros y de los sulfatos alcalinos, ó, si se quiere, del cloro y azufre acumulado en las rocas.

Comenzaré por la fuente caliente de Cobaló cerca del volcán de Puracé: se calcula que produce á lo menos 50 metros cúbicos de agua, en 24 horas; según el análisis referido arriba, en un litro de ella se entra:

Sulfato de soda.....	3.89
Cloruro de sodio.....	2.75
Bicarbonato de soda.....	0.63
	<hr/>
	7.27

Según lo cual, el agua de Cobaló debería diariamente arrastrar 360 kilogramos de sales de soda.

En Europa se conocen numerosas aguas termales análogas á las de Puracé. Voy á citar algunas:

Fuentes de Vichy. Las siete fuentes principales producen en 24 horas 259 metros cúbicos.

Por litro contienen estas aguas:

Bicarbonato de soda.....	5.75
Cloruro de sodio.....	0.56
Sulfato de soda.....	0.28
	<hr/>
	6.59

Las sales de soda arrastradas diariamente á la superficie de la tierra pesarían, según esto, 1,708 kilogramos.

Las aguas termales de Vichy provienen probablemente del

terreno volcánico de Auvernia ó de las rocas cristalinas que se hallan vecinas. (*)

Fuentes de Saint-Nectaire (Puy-de-Dôme). Estas fuentes brotan del gneiss á una temperatura de 19 á 32 grados.

En 24 horas producen 237 metros cúbicos de agua, que contiene por litro :

Bicarbonato de soda.....	2.83
Cloruro de sodio.....	0.20
Sulfato de soda.....	0.16
	3.19

Lo que debe producir por día una emisión de 756 killogramos de sales de soda.

Aguas termales del monte Dore, (temperatura, 45 grados). La fuente del pozo de César da en 24 horas 56 metros cúbicos, que tienen por litro :

Bicarbonato de soda.....	0.63
Cloruro de sodio.....	3.29
Sulfato de soda.....	0.66
	4.55

Por consiguiente, todo día debe verificarse una emisión de 255 kilogramos de sales de soda.

Las aguas termales, como se deduce de los hechos que dejo referidos, arrastran del interior á la superficie de la tierra con-

* Las aguas alcalinas de Cobaló (Puracé) son, como se vé, más ricas en cloruro de sodio y sulfato de soda que las de Vichy; pero contienen apenas como una sexta parte del bicarbonato de soda que éstas poseen. No obstante, nuestras aguas pudieran utilizarse, ya usándolas naturalmente, ya tomando sus sales por evaporación.

siderables cantidades de sales de soda, y al reflexionar que este movimiento es continuo y que dura hace siglos, habrá de deducirse que las rocas en cuyo medio nacen las fuentes cálidas son muy ricas en sales alcalinas, preexistentes ó formadas por una acción ejercida sobre las especies minerales que las constituyen. Sea que las aguas termales arrebatan á las rocas sales preexistentes, sea que dichas sales sean formadas por una reacción, ello es que el agua es su vehículo, y como ella interviene no solo en las fuentes termales que alimenta, sino también en los fenómenos volcánicos, conviene fijar cuál es su origen.

La extraordinaria y perenne abundancia de las fuentes cálidas y las enormes masas de lodo líquido arrojadas por los volcanes, fuerzan á admitir sin discusión que, en estas circunstancias, el agua proviene de la superficie de la tierra; es puramente agua resultante de la condensación del vapor atmosférico, en una palabra, es agua meteórica. Si se admite su intervención en acciones verificadas en el interior del suelo, á grandes profundidades, falta por demostrar donde están los receptáculos capaces de alimentar las fuentes termales y los volcanes. Los inmensos depósitos que tanta agua tienen que suministrar se encuentran en las montañas, sobre las altas llanuras, en los ventisqueros, en las nieves eternas acumuladas en las más elevadas cimas, las cuales, sea dicho de paso, no son eternas sino porque son incessantemente renovadas. Estas son también las fuentes permanentes de los arroyos, de los torrentes, de los riachuelos y de los grandes ríos.

En los Andes intertropicales, en que los fenómenos meteorológicos son tan regulares, tan constantes, se estudia fácilmente, á grandes alturas, esos cúmulos de agua líquida ó sólida, suspendidos sobre valles y llanuras. Escalando una cadena de cordilleras, generalmente se llega á la arista de división á la altura de 3,000 á 4,000 metros: esa es la región de los nublados; la temperatura média varía de 7 á 4 grados; allí llueve, nieva, y graniza casi diariamente.

Describiendo mi ascensión al volcán de Puracé, dije que en los Pajonales, á la altura de 3,550 metros, cayó nieve mezclada con granizo grueso, y que en la cima del Azufral el viento me derribó por tierra dos ocasiones.

He mencionado estos incidentes porque, habiéndolos observado otros exploradores del Puracé, es lícito inferir que en dicha estación es frecuente el estado meteorológico que dejo descrito. En efecto, Humboldt, al atravesar en 1800 el Pajonal, recibió una lluvia muy fuerte mezclada de granizo de 16 á 18 milímetros de diámetro, y cuando llegó al nevado el viento le arrojó violentamente contra la nieve. Cincuenta y cinco años después, el Coronel Codazzi, en el mismo lugar, fué acometido por una borrasca de granizos, y en el límite inferior del nevado el viento lo derribó como nos había sucedido antes á Humboldt y á mí. Los Indios que lo guiaban se hallaban tan asustados y tan temerosos de caer en una de las grietas del Azufral, que no se atrevían á mantenerse en pié. Codazzi observó que un pedazo de tela arrastrado por el viento recorría 20 metros por segundo, de donde debía deducirse una velocidad de 72 kilómetros, por hora.

Observaciones practicadas por mi recomendación por el señor Aguirre en el ható del Antisana, á la altura de 4,200 metros, demuestran la frecuencia de la lluvia, de la nieve y el granizo en esas elevadas regiones.

La cumbre de una montaña en los Andes tiene ordinariamente 2 ó 3 millas de ancho. Más arriba de 4,800 metros aparecen los *nevados*. En la Cordillera central, entre el Tolima y el Ruiz, en las épocas en que las nieves esporádicas unen estos volcanes, la zona cubierta de hielo tiene, según mis cálculos, de 6 á 7 leguas cuadradas, y teniendo en cuenta que la diferencia entre los límites superior é inferior de un nevado es algunas veces de 1,100 metros, se formará idea de la enorme masa de nieves acumuladas sobre las cimas y pendientes de las cordilleras.

La nieve de un nevado se deshace constantemente: en la parte superior debido al calor del sol durante los días serenos; abajo, por el contacto con la roca que la soporta; y si su nivel superior no se altera, á lo menos en apariencia, es porque durante semanas y meses el nevado, envuelto en las nubes, queda invisible y recibe nevadas abundantes. Y prueba de ello es que después de dicha ocultación, apénas la atmósfera recobra su transparencia, se puede observar que la nieve desciende más abajo del límite inferior medio.

En los Andes las bocas de los volcanes situadas á grandes alturas se hallan cerca y algunas veces en el medio de las nieves perpetuas. Así sucede en el Tolima, en el Ruiz, el Puracé, el Cumbal, donde arden vapores de azufre en un recinto de nieve. Puedo agregar que el cráter del Cotopaxi, al cual ascendí á una altura de 5,716 metros, se halla dominado por un cima de nieve. Finalmente, el Antisana está circundado de témpanos de nieve, sobre los cuales mi barómetro acusó una altura de 5,600 metros.

Los volcanes cuya altura no llega á la de los nevados, como el Pasto, el Túquerres, el Pichincha, se hallan rodeados de planicies pantanosas. En definitiva, el agua se encuentra siempre en la proximidad de los volcanes andinos, y no puede revocarse á duda que ella interviene en los fenómenos volcánicos; hecho que, por otra parte, es el mismo que admiten todos los geólogos al hacer concurrir el agua del mar con las erupciones del Etna, el Vesubio, el Stromboli, etc.

El agua, infiltrándose lentamente, suministra vapor á las humaredas y á las sulfuracias.

A estas manifestaciones poco intensas, á ese estado de reposo suceden súbitamente las más violentas y desastrosas erupciones: esto acontece cuando por una conmoción del suelo, el agua ó nieve que rodean ó cubren los volcanes penetran por anchas grietas en la hoguera subterránea; por esto se observa que los terremotos son frecuentemente signos precusores de grandes erupciones. Entonces la nieve desaparece, aludes enormes y torrentes

de lodo (*moyas*) ruedan por las pendientes de la montaña, mientras que del cráter son lanzados trozos de traquitas incandescentes. Durante estos paroxismos, las montañas se conmueven tan profundamente, que á veces sucede que las cimas más salientes, y por lo mismo menos firmes, se desprenden y descienden á los valles, donde sus despojos forman los *rumipambas*, esos campos de piedra que pudieran tenerse como naturales en los ventisqueros, si no se hubiese asistido á la catástrofe que los ha producido. Así se hundió el Capac-Urcu, cuya altura en otro tiempo era mayor que la del Chimborazo.

Los académicos franceses enviados al Perú para medir los tres primeros grados del meridiano fueron testigos de una de esas conmociones.

Era el 15 de Junio de 1742. Acampados cerca de una señal colocada sobre el Pichincha, vieron por la mañana levantarse del Cotopaxi un torbellino de humo. Parte de las nieves amontonadas hacía siglos entraron en fusión é inundaron el país.

En 1743 y 1744 nuevas erupciones fueron todavía más terribles: cataratas de fuego salieron de los flancos del volcán; una masa de agua en ebullición cubrió en algunos minutos muchas leguas cuadradas, rodando mezclados con ella, témpanos de nieve y rocas.

También las erupciones del Puracé ocasionan la fusión de las nieves; así sucedió en 1869: su nivel superior bajó de 300 metros, y en algunos puntos quedó desnuda la roca.

M. Bunsen explica las fuentes termales, los *siffoni* y los *geysers* de Islandia por el agua que sale de inmensos depósitos de nieve y encuentra en su curso profundas cavidades donde se calienta y reduce á vapor. El agua desempeña igualmente algún papel en los volcanes de Java, cuyos productos se asemejan á los de los volcanes de los Andes Ecuatoriales: lodo líquido, piedras incandescentes, cenizas secas, y, lo que aún es más característico, ausencia de lavas. Es tan prodigiosa la cantidad de agua que los cráteres y fuentes termales emiten, que no puede supo-

nerse pueda venir de otra parte que del exterior: de los mares cuando los volcanes están cerca del litoral á una altura poco considerable; de la atmósfera, esto es, de las lluvias, nieves y lagos cuando las bocas ignívolas están abiertas á alturas de 300 á 600 metros, como acontece en las cordilleras. Por lo demás, esta es la opinión que Gay-Lussac abrazó cuando se halló en presencia del Vesubio con Humboldt, con de Buch y con Bolívar, futuro Libertador de la América del Sur.



VACUNACIÓN OBLIGATORIA.

Este es el título de un notable discurso pronuciado en la Cámara de Diputados de la República de Chile por el señor doctor A. Murillo, distinguido médico de Santiago.

Hemos recibido esta interesante obra, y por la analogía de circunstancias que acerca de la epidemia que ella trata hay entre Chile y nuestro país, queremos dar una idea, aunque sea muy suscinta, de la índole del discurso y del principal tema que desarrolla, cual es la necesidad de establecer la vacunación obligatoria.

Comienza el señor doctor Murillo, estableciendo el fenómeno, muy deplorable en verdad, de que la sociedad se habitúa muchas veces á una epidemia y deja de mirarla con el horror que ella merece, cuando viene á ser muy común. El autor agrega que en este caso se halla Chile respecto de la viruela, y con datos históricos comprueba no ser de ahora solamente sino también de otras épocas, la actividad que en aquel país desarrolla la epidemia. Comprueba así mismo que la proporción de esta actividad es mayor en Santiago que en muchos otros países de que hablan las estadísticas médicas.

De aquí deduce el ilustrado médico la necesidad de la vacunación obligatoria, y concluye con este notable concepto:

“En nombre de la humanidad, en nombre de la ciencia de la que soy humilde representante, en nombre de mis colegas aquí reunidos, en amparo de la ignorancia que se mata y que mata, en nombre de la civilización que nos acusa por los estragos de un mal que tiene reconocidos remedios, pido á la honorable Cámara se sirva aprobar el proyecto que nos ha sido enviado por el honorable Senado, porque es más lato, más eficaz, más constitucional; y corresponde mejor á nuestras necesidades patológicas.

“Estamos colocados en una situación en que, ó se comprime la viruela, ó se acepta la más amplia vacunación obligatoria.

“El prudente despotismo de la lanceta es nuestra única y verdadera salvación.”

OBSERVACION

DE DOBLE PERFORACIÓN DE LAS PAREDES DEL ESTÓMAGO POR ÚLCERAS SIMPLES.—CASO ANÓMALO EN SU MARCHA Y TERMINACIÓN, ACOMPAÑADO DE LA PIEZA ANATOMO-PATOLÓGICA.

(Continuación. Véase el número 92.)

A las cuatro de la tarde hay una mejoría relativamente marcada, ordenamos y aplicamos una lavativa de decocción de malvas con dos cucharadas de miel de caña y una de palmacristi, y suspendemos la administración de infusiones aromáticas y damos como tisana, decocción de hojas de malvas. A esta misma hora toma un huevo batido que la señorita misma pidió; más tarde una reducida cantidad de caldo. Vuelve la lavativa, hay una grande emisión de orina. Calma completa, no hay fiebre ni escalofríos, suda frío constantemente en la cara y en su expresión aquella criatura se consume visiblemente, á pesar de mantenerse siempre al corriente con sus numerosos asistentes.

A las cuatro y media de la tarde principian de nuevo los elementos del accidente, pero de otro modo: dolor violentísimo. Sensación de barra, de extrangulación sobre el punto esplénico, se diría la angina de pecho más cruel; repentinamente vuela el dolor sobre la vejiga y se queja del modo más afflictivo; luego pasa con los mismos caracteres hacia el ano y recto, se diría de una parturienta en el período de expulsión; ya es una espalda, ya es otra ó bien el dorso, en una palabra, imposible era explicar aquello y en semejantes casos el hombre es incapaz de evitar la desesperación.

Cuando este accidente principia, avisámos al señor su padre la necesidad de volar por médicos; después de algún esfuerzo, se decide.

Inundamos el vientre con una rica pomada de extracto blando de belladona, una inyección hipodérmica de morfina—centigramo de sal por gramo de agua—diez gotas, hacemos sobre el punto más doloroso; todo calma, menos ese cruel tenesmo; practicamos el tacto rectal y no hallamos nada: en el acto bajamos las almohadas y levantamos las caderas por una dura y gruesa almohada y en el acto cesó el tenesmo: habíamos adivinado todo ya, ó al menos la causa principal.

La señorita se calma y se mantiene en relación con los circunstantes.

Hacemos venir hielo, algodón, bolsa impremeable y lo más que la práctica sugiere en semejantes casos.

A las seis volvemos á examinar suave y detenidamente la enferma: sed mucha, quiere sólo beber, uno que otro sacudón de cuerpo, rápido y fugaz, escalofríos con delirio vigil razonado, difícil de decir si era conversación, ó era delirio, 120 pulsaciones, sudor siempre viscoso, rigidez de las paredes de vientre, hay meteorismo, se distingue el trayecto del grueso intestino, no se encuentra fluctuación ni tumor en ninguna parte; nariz cada vez más aguda, etc. El dolor lo siente con vehemencia entre las espaldas.

De las siete y media á las nueve no hay cambio, pero á esta última hora vuelven á ser los dolores violentos; aplicamos pomada en abundancia, hacemos una inyección hipodérmica de morfina,—quince gotas,—combatimos el meteorismo con una lavativa de infusión de manzanilla matricaria. Todo calma, “estoy aliviada, no mejorada”, nos decía aquella tierna criatura. El hipnotismo se presenta, y la vigilamos hasta las diez y media de la noche; en esta hora rendidos del trabajo permanente de todo el día, ordenamos vigilarla constantemente, ponerle la pomada en todos los puntos dolorosos, fricciónar las extremidades con agua de Colonia, darle algún poco de caldo, mantenerla en la posición que tanto la había aliviado. Nosotros, aprovechando la acción de la morfina, ansiábamos unos ratos de silencio y de soledad, para estudiar y pensar sobre aquel caso: consultar nuestras notas de vida de Hospital y de Escuela, pues lo que tenemos en obras clásicas ya lo habíamos consultado, tanto para el caso en cuestión, como para otro dudoso del Hospital, y cuatro días hacía, que habíamos tomado todas las afecciones del estómago para llegar por exclusión al diagnóstico del caso del Hospital, y allí tuvimos ocasión de citar una observación personal de diagnóstico y autopsia de úlcera simple del estómago, encontrando una ascáride lombricoide en el peritoneo.

En este no menos penoso trabajo estábamos, cuando en cumplimiento de orden terminante nuestra, nos llamaron á las tres de la mañana para saber si la señorita enferma estaba muerta ó profundamente dormida.

Al llegar, el doctor P. Gómez nos recibe entre sus brazos para avisarnos que estaba muerta y en estos momentos se nos presenta su desgraciado padre anunciándonos que desde el momento de nuestra separación había continuado en reposo y en sueño y que á las dos de la mañana la habían llamado para forecerle un poco de caldo, á lo que contestó: “estoy mejorcita, déjeme quieta á ver si me duermo y me repongo,” se volvió sobre el lado enfermo y pocos momentos luégo ya no respiraba

quien conservó el uso de su inteligencia hasta momentos antes de expirar para siempre.

Media hora después de la muerte se empezó á observar la salida de un líquido ligeramente espumoso, sanguinolento, por ambas narices, que observamos en asocio del doctor Proto Gómez. Algún miembro de la familia insinuó la práctica de la autopsia, la que fué en el acto aceptada por el señor su padre en beneficio de la ciencia.

Con el señor doctor P. Gómez, á las dos de la tarde del día veinte, procedimos á la autopsia.

DEMOSTRACIÓN DE LOS SIGNOS DE MUERTE REAL.

Una larga incisión de la extremidad superior del externón al púbis, nos pone de manifiesto la cavidad ventral; una gran cantidad de gases es expelida con ruido; el grande epiplón se nos presenta ligeramente inyectado. Separando el epiplón se presenta la masa intestinal ligeramente inyectada también en su superficie; gran cantidad de líquido amarillento en la cavidad pelviana. Separando el externón encontramos: las pleuras intactas, con los pulmones en su posición y caracteres fisiológicos. Abierto el pericardio, aspecto normal de éste; corazón, posición fisiológica, la incisión sobre cada ventrículo, pone de manifiesto la existencia de coágulos *post mortem* en el ventrículo y aurícula derechos; ventrículo izquierdo completamente retraído, grueso, duro y consistente.

Separamos el hígado para dejar el estómago en mejor posición de exámen, pues ya habíamos encontrado la lesión; el hígado era pequeño, anémico, color de café con leche, casi exangüe en las superficies formadas por una larga incisión según su gran diámetro. Vesícula biliar completamente distendida por un líquido negro, oscuro, viscoso y sin concreción alguna.

Así, puesto de manifiesto el estómago, éste estaba desalojado, cambiado en su posición normal, de modo de ser casi ver-

tical en ésta; al tomarlo entre las manos, echamos de ver una perforación sobre la pared posterior del órgano, de modo que servía de vía de comunicación entre el derrame peritoneal, hacia la región esplénica, con el contenido del estómago. Sobre la cara anterior y en el punto precisamente opuesto al primero, otra perforación de mayores dimensiones; una adherencia existía en el contorno de la abertura de la pared anterior con el gran epiplón; esta adherencia se prolongaba hacia la extremidad inferior de la cara anterior del estómago, sobre la cara posterior, al nivel de la abertura correspondiente, los restos de trabajo adhesivo que pudo haber allí fueran insignificantes. Restablecida en el órgano la posición que ocupaba en la cavidad ventral, aparece que las dos ulceraciones reposan la una sobre la otra. El estómago presenta: hacia la extremidad superior de su gran curvatura una dilatación ampuliforme, limitada al tercio correspondiente de dicha extremidad del estómago; en este punto las paredes del órgano son delgadas, blandas, difluentes y extensibles; el tercio medio del mismo órgano es un poco más retraído, más estrecho, de paredes gruesas, macizas, duras y establecen en el tercio medio del órgano una cuartación bien sensible, no solo por la alteración propia de las paredes que acabamos de enumerar, sino también por la adhesión que existía con el gran epiplón de un lado y el gastro esplénico del otro; el tercio inferior del estómago está ligeramente dilatado, no hay lesión visible alguna, solo que sus paredes son un poco más gruesas. Orificios cardíaco y pilórico, lo mismo que el duodeno, intactos. Puesta de manifiesto la superficie mucosa, aparece que en el tercio superior, la mucosa es blanda, sin repliegues, sin ser asiento de lesión alguna apreciable; en el tercio medio sucede todo lo contrario, es decir, que la mucosa es gruesa, macisa, formando un gran número de salidas, de repliegues en todas direcciones, á semejanza de una superficie cerebral, excepto al nivel de la gran curvatura, donde se encuentra una canaladura que establece una vía de comunicación entre el tercio superior y

el inferior, al través del tercio medio; observando este mismo tercio por transparencia á la luz solar, se puede distinguir una gran cantidad de venas en su espesor; el tercio inferior del estómago, presenta la media en cuanto á todas los caracteres de los otros dos tercios ya descritos.

La perforación de la cara anterior, corresponde aproximadamente á la mitad de los tres diámetros principales del estómago, sucede casi lo mismo para la perforación de la pared posterior, tan solo que se aproxima centímetro y medio hacia la pequeña curvatura. Considerado el erificio anterior de la pared anterior, es perfectamente circular, tajado como en saca-bocados de medio centímetro en todos sus diámetros; el borde es perfectamente regular, sin la menor eroción en ninguno de sus puntos; considerado el orificio opuesto de la misma úlcera, presenta una escavación cupuliforme y le consideramos para su descripción dos circunferencias, la mayor ó la circunferencia hacia la mucosa, es también regular, resultado de un trabajo lento, molecular, no se encuentra el menor vestigio de eroción, de ulceración, ó de irregularización en esta superficie; presenta en todos sus diámetros un centímetro; la segunda circunferencia es pequeña, circular y regular como las otras, tiene cuatro milímetros como radio en todos sus diámetros; la parte intermedia á estas dos circunferencias, presenta una superficie plana, regular y constituída por una capa muy delgada que mide á lo ancho tres milímetros y parece ser la continuación de la mucosa.

La perforación de la cara posterior está situada en un punto diametralmente opuesto á la anterior, es mucho más pequeña, tiene milímetro y medio de radio, presenta en diminutivo los mismos caracteres de la anterior. Sobre la cara anterior del mismo órgano, centímetro y medio hacia arriba y en el mismo nivel de la gran úlcera, se encuentra el principio de otra ulceración, de las mismas dimensiones de esta última y que va en su trabajo hasta la capa muscular, estando el fondo de esta úlcera constituido por un tejido duro, elástico y resistente.

Restituida la forma del estómago, resulta : que las dos perforaciones reposan la una sobre la otra, que los alimentos al llegar al estómago, hacian su pequeña permanencia en el tercio superior del órgano, que pasaban por la canaladura del tercio medio, de que nos hemos ocupado, al tercio inferior sin ofender la supeficie de las úlceras en el mayor número de casos, porque su alimentación consistió en casi toda su vida en leche y huevos casi crudos y alguna que otra preparación herbacea; que una vez los alimentos en el tercio inferior, completaban allí, su trabajo de quimificación, para continuar en el resto del tubo dijestivo en perfecto estado normal.

(Continuará).

JOSUÉ GOMEZ.

ÍNDICE DEL NÚMERO 93.

	PÁG.
ACTA de la sesión ordinaria del día 15 de Noviembre de 1883.....	369
ACTA de la sesión ordinaria del día 20 de Febrero de 1884.....	370
INFORME del Secreterio de la Sociedad leído en la sesión solemne de 27 de Febrero de 1884.....	372
DISCURSOS pronunciados en la sesión solemne de 27 de Febrero de 1884.	375
LA última enfermedad del Conde de Chambord. <i>M. Vulpian</i> . Extractado por <i>G. J. Castañeda</i>	383
TRABAJOS científicos de Mr. Boussingault en los Estados Unidos de Colombia	387
VACUNACIÓN obligatoria	404
DOBLE perforación de las paredes del estómago por úlceras simples (continuacion), doctor <i>Josué Gómez</i>	405

JARABE DE RÁBANO IODADO

Preparado en frío

Por GRIMAULT, Farmacéutico de 1ª Clase de la Escuela de Paris.

Es una combinacion intima del iodo con el jugo de las plantas antiscorbúticas siguientes: *Berro*, *Rábano Coclearia* y *Trébol*, sin reaccion ninguna con el almidon. Lo inofensivo de los efectos de este jarabe sobre el estómago y los intestinos lo hacen preferible á todos los que tienen por base el ioduro de potasio, y el ioduro de hierro, dándole un gran valor en la medicacion de los niños, en el *linfatismo*, la *tisis*, los *infartos de las glándulas del cuello*, las *erupciones de la piel* y el *usagre ó costras de la leche*.

El Jarabe de Rábano iodado se emplea mucho en Paris como sustituto del aceite de hígado de bacalao; nunca produce el más leve accidente de intolerancia.

Cada cucharada contiene 7 centigramos de iodo.

JABONES MEDICAMENTOSOS

de GRIMAULT y Cia

JABON SULFUROSO contra los granos, las manchas y eflorescencias á los que se halla espuesto el cutis.

JABON SULFO-ALCALINO, llamado de *Helmerich*, contra la sarna, la tiña, el *pitiriasis* del cuero cabelludo.

JABON DE PROTO-CLORURO DE HIDRARGIRO, contra las comezones, los empeines, la *herpes*, el *eczema* y el *prurigo*.

JABON DE ALQUITLAN DE NORUEGA, empleado en los mismos casos que el anterior.

JABON DE ACIDO FENICO, preservativo y anti-epidémico.

JABON DE BICLORURO DE HIDRARGIRO que reemplaza á la pomada mercurial, en la destruccion de los parásitos del cuerpo.

HIERRO DIALISADO

(Solucion y Elixir)

de LEBAIGUE Farmacéutico de 1ª Clase, en Paris.

Esta nueva preparacion se señala entre todas las demas porque el hierro que contiene es soluble, sin que para ello intervenga ningun ácido. Por sus propiedades químicas, se asemeja á las materias orgánicas azóticas de la economia animal, y se presta muy facilmente á la asimilacion, bajo la influencia del jugo gástrico. No tiene el sabor estípico del hierro y si únicamente una ligera astringencia.

Cada cucharada de las de café contiene 0,05 centigramos de oxido de hierro puro. La dosis es de una cucharada de las de café en cada comida.

CÁPSULAS VIAL

(con Aceite de Enebro)

El aceite del enebro que se obtiene por destilacion y combustion mixtas de las bayas y de la madera del enebro oxicedro, es un medicamento precioso en el tratamiento especial de los *cólicos nefríticos y hepáticos*, de los *cálculos urinarios y biliosos*, del *mal de piedra*, de los *catarros de la vejiga*, de la *gota* y del *eczema*.

El sintoma cólico es el que mejor combate este medicamento: ayuda á la expulsion de la piedrecillas, las detiene en su crecimiento, y cicatriza por absorcion las mucosas en via de supuracion.

Dosis: 4 á 6 cápsulas al dia, entre las comidas, sea un gramo de aceite aproximadamente. En las grandes crisis, de 6 á 10 cápsulas.

Depósito en las principales Farmacias y Droguerías de la República.